Horacio A. López, ***Las Editoriales Rojas: de La Internacional a Cartago***; Ediciones Luxemburg, Cuadernos Marxistas, CEFMA, Buenos Aires, enero 2018, 199 páginas

De reciente aparición, el libro de Horacio López cuenta un subtítulo que, en alguna medida, acierta con el contenido de la obra: *Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1963*.

Decimos que en alguna medida acierta pues, efectivamente, se trata de un acercamiento de orden general a la actividad editorial del comunismo argentino, entidad que, en el presente, está cumpliendo cien años de existencia. Sin duda que el acicate de este centenario ha actuado de motivo más que evidente para dar a conocer los resultados del trabajo de recopilación informativa cumplida con esmero por su autor, ingeniero de profesión que, a la vez, ha incursionado en el ensayo, el periodismo y la memoria histórica. No obstante, es claro también que el esfuerzo adolece de notorias fallas, aun aceptando que el mismo no tiene pretensiones historiográficas de fondo, limitándose al recuento.

En efecto, en cuanto recuento del amplio abanico editorial cumplido por el PCA, la entrega de López es meritoria, y es fácil advertir en las páginas del libro el enorme entusiasmo e interés con que él acometió su tarea desde hace más de una década. En este sentido, el repertorio de editoriales, publicaciones y noticias sobre la labor comprometido por numerosos compañeros (as) militantes en la ardua tarea de editar, difundir y distribuir libros, folletos y otros productos de la prensa periódica, hacen que el volumen comentado deba ser tenido como de consulta

constante, en especial por quienes se dedican a la historia cultural y editorial del comunismo regional.

De otra parte, si bien la materia se expone con lenguaje llano y directo, su organización es deficiente tornándose, en varios pasajes, una presentación dispersa, con idas y venidas innecesarias, con ausencia de rigor argumental y analítico, bordeándose el estilo laudatorio y hasta hagiográfico que muchas veces ha caracterizado la prosa partidaria comunista de Argentina y de muchos otros lugares. Más allá (o más acá) del valor del dato editorial registrado (que, insisto, es encomiable), no existe en esta obra complejidad o sugerencia de análisis; ubicación de la edición comunista en contextos comunicacionales más amplios, ni vinculación de ella con producciones historiográficas similares de otros partidos hermanos. Tampoco los antecedentes consignados son interrogados en su funcionalidad ni en sus relaciones con la cultura política comunista de la época. Falta, a vez, alguna nota sobre la organización y la gestión involucradas por las distintas iniciativas; sus diferentes orientaciones, el rol de la intelectualidad partidaria vinculada a este mundo editorial, las diferencias y tensiones que seguramente tuvieron lugar. No basta con señalar que la persecución y la ilegalidad de que fue objeto el PCA y sus órganos modelaron la vida de este frente de trabajo cultural. En igual sentido, se echa de menos en el recuento los vínculos y formas de trabajo que el PCA debió entablar con el conjunto de las ediciones soviéticas y de otros puntos del comunismo europeo y norteamericano, más cuando un par de señales a este respecto así permiten suponerlo. Podrá justificarse esta y otras carencias, por el carácter inaugural que el trabajo de López tiene sobre el tema, explicación plausible, si bien siempre es pertinente hacer las advertencias de rigor sobre lo que hay y no hay en lo que se ofrece. Esta falta de cuidado denota la poca participación de uno o más editores en el resultado, dificultad que se hace muy notoria al no

incorporarse en la edición a la venta el conjunto de anexos con la información bibliográfica que avisa el texto. Es cierto que estos anexos pueden verse en la web del CEFMA (según indica la nota 1 del libro), pero no haberlos incorporado a la impresión, afecta notoriamente tanto el producto editorial como la indagación llevada a cabo. De ahí que la indicación del subtítulo de “aproximación a la historia de la política editorial” del PCA, resulte un equívoco. En la práctica, *Las editoriales rojas* es un Catálogo de catálogos, lo cual, en sí mismo, no tiene nada de malo.

En breve, no cometeremos la pedantería de exigir del trabajo de Horacio López y sus editores una serie de asuntos teórico-metodológicos (historiográficos) que, seguramente, jamás fue parte de sus intenciones. Lo que les interesaba era sólo dar cuenta de la vasta y variada actividad impresora desempeñada por el PCA en el siglo XX, objetivo que, no importando mayormente (por ahora) sus déficits de presentación, se cumple ampliamente. Con todo, no estará demás recordar que el trabajo editorial siempre importa a los menos dos dimensiones a tener muy en cuenta: la del contenido que proviene de la investigación, y la de la puesta en público de tal resultado, arista no menos relevante si de comunicar bien se trata.

Manuel Loyola
Editor revista Izquierdas